

29 de julio de 2011

Las pasadas semanas, los cucumbers patrios llevaron de water a las autoridades sanitarias germanas. Una cepa específica de la bacteria Escherichia coli provocó resultados trágicos en Hamburgo y en opinión de su sabia consejera de salud, Dña. Cornelia Pufer Storcks, toda la culpa la tuvieron nuestros puñeteros pepinos. Amén.

Dadas sus vergonzantes declaraciones, por una vez tenemos que ser algo más serios que los alemanes, que por cierto, poco tienen que enseñarnos en lo que a seguridad alimentaria se refiere, y manifestar sin tibiezas que España es uno de los países productores de alimentos con mayores niveles de excelencia en dicho sector. Los controles se establecen y son adaptados a las múltiples situaciones que se puedan y seguro, se van a presentar. Otro cantar es la coordinación y transmisión de información entre los diferentes organismos y la AESAN, que como se ha demostrado, debe mejorar y mucho. Siempre existirá la posibilidad de inverosímiles mutaciones bacterianas e incluso quién sabe, virus que bai-len flamenco, pero en líneas generales, podemos afirmar que estamos protegidos.

De quienes no lo estamos en absoluto, es tanto del responsable de turno que ayer le dio por la vacunación antigripal masiva y hoy decide destrozar el mercado agrícola español a la espera de la próxima genialidad futura, así como de todos aquellos que informan en materia de salud al más puro estilo Sálvame de Luxe.

Quienes manejan la información, ¿no deberían pararse a reflexionar antes de hacer determinadas declaraciones?, ¿no habría que actuar únicamente con resultados científicos en la mano y no tan sólo con meras especulaciones? A día de hoy, ¿se sabe si había o no rastro de la cepa 0104 causante del síndrome hemolítico urémico en los pepinos españoles?. Y en caso de que efectivamente los brotes de soja sean el origen del problema, ¿qué sistema se ha implantado para erradicar las infecciones?, ¿no hay relación con las posteriores contaminaciones acaecidas en Francia?

En gran medida, de nuestros hábitos dependerá el riesgo que estemos dispuestos a asumir; el uso que hacemos de los antibióticos, así como la aplicación de fertilizantes orgánicos de producción ecológica, son dos claros ejemplos. Desde El Albarelo, siempre habrá un esfuerzo por informar decentemente a los lectores en lo que a materia sanitaria acontece, pero sobre

todo, en pro de reflexionar acerca de todo aquello que nos quieren hacer creer.

[Joomla SEO powered by JoomSEF](#)